

Abandonamos la caverna á la caída de la noche, llevándonos algunos cráneos y el esqueleto completo de un viejo, con gran escándalo del indio que nos guiaba. Uno de estos cráneos fue reproducido por Blumenbach, en su excelente obra de Craneología; pero el esqueleto se perdió con una gran parte de nuestras colecciones, particularmente de nuestras colecciones entomológicas, en el naufragio de las costas de Africa que costó la vida á nuestro compañero de viaje y amigo, el jóven franciscano Juan Gonzalez.

Como si yauviésemos el presentimiento de esta dolorosa pérdida, salimos de esta tumba en que yace una raza extinguida con profunda tristeza de ánimo. Era en una de esas noches frescas y serenas de que tan frecuentemente se disfruta en los trópicos. El disco de la luna rodeado de anillos encarnados brillaba en el zénit, iluminando los extremos de la niebla de encarnados contornos, que como una nube, velaba el espumoso rio. Innumerables insectos esparcian sobre la tierra, tapizada de verdura, rojizas fosforescencias, resplandeciendo el suelo como si la estrellada bóveda hubiese descendido á la pradera. Las trepadoras Bignonias, las perfumadas Vainillas y las Banisterias de doradas flores adornaban la entrada de la gruta, murmurando sobre la tumba las cimas de las palmeras.

¡Así mueren y desaparecen las razas humanas! ¡Así se pierde el ruido que su nombre produjera! Mas si todas las flores del espíritu se marchitan, si el tiempo arrastra en sus tormentas las obras del genio creador, del seno de la tierra brota siempre una nueva vida. La fecunda naturaleza desenvuelve incesantemente sus gérmenes sin que parezca inquietarse en investigar si el hombre, implacable raza, ha de destruir el fruto antes de su madurez.

su voz. No oye mas que el ruido de las aguas, alma alguna piensa en él.

«El salvaje que le distingue sobre el rio, rema vigorosamente para llegar á la orilla. Nadie ha visto sin estremecerse el loro de los Aures.»

CATARATAS DEL ORINOCO.

CAPITULO II.

PARTICULARIDADES.

FUENTES DEL ORINOCO.

En 1807 escribia en la primera edicion de los *Cuadros de la naturaleza*, que las fuentes del Orinoco aun no habian sido visitadas por ningun Europeo, y tengo fundamentos para repetir las mismas palabras bastantes años despues. Los viajes de los hermanos Roberto y Ricardo Schomburgk, que tan importantes consecuencias han tenido para todas las partes de las ciencias naturales y de la geografía, han esclarecido gran número de hechos de un interés mas elevado; pero el problema relativo á las fuentes del Orinoco no ha sido resuelto por Roberto Schomburgk sino de una manera aproximada. Habia yo penetrado con M. Bonpland en la direccion del Oeste al Este, hasta la Esmeralda ó hasta la confluencia del Orinoco y del Guapo; podia describir segun documentos ciertos el curso superior del Orinoco hasta el pequeño salto de agua ó Raudal de los Guaharibos, mas allá de la embocadura del Geheto. Roberto Schomburgk al contrario llegó por el Este hasta las orillas del Orinoco. Abandonó las montañas de los indios Majonkongs,

montañas cuya altura evaluaba en 1,072 metros segun la determinacion de la línea divisoria de las aguas en la parte habitada de la cadena, y habia atravesado el Padamo, que los Majonkongs y los Guinaus (los mismos quizá que los Guaynas) llaman por corrupcion Paramú (1). Habia yo colocado en mi Atlas la confluencia del Padamo y del Orinoco á los 3° 12' de latitud, 68° 8' de longitud. Roberto Schomburgk ha encontrado por observaciones directas 2° 53' de latitud, 68° 10' de longitud. La historia natural no era el objeto principal de este viajero; se proponia sobre todo resolver el problema propuesto, en noviembre de 1834, por la Sociedad real de geografía de Lóndres, que consistia en unir el litoral de la Guyana inglesa con el punto mas septentrional á que habia yo llegado sobre el alto Orinoco. Despues de muchos contratiempos, la empresa ha tenido un éxito feliz. Roberto Schomburgk entró, provisto de sus instrumentos, en la mision de la Esmeralda, el 22 de febrero de 1839. Sus determinaciones de longitud y latitud concordaron con las mias mas exactamente que lo que yo me atrevia á esperar (2). Dejemos hablar al mismo observador:

«Me faltan palabras para expresar los sentimientos que me agitaban violentamente, cuando me lancé á la orilla. Mi objeto estaba conseguido, y las observaciones que habia comenzado sobre las costas de la Guyana se encontraban relacionadas con las de Humboldt sobre la Esmeralda. Lo confieso sinceramente, en un tiempo en que la fuerza física me habia abandonado casi por completo, en que estaba rodeado de dificultades y de peligros desconocidos en el curso ordinario de la vida, no me sostuvo en mi empresa sino la esperanza de obtener su adhesion: este fué el único móvil de la inquebrantable perseverancia con que me dirigí hácia el

(1) *Reisen in Guiana*, 1844, p. 448.

(2) *Reisen in Guiana*, p. XVIII y 471.

fin que al cabo he realizado. Los escuálidos rostros de los Indios que habian sido mis fieles guias, atestiguaban mas claramente que lo hubieran podido hacer las palabras, las dificultades que habíamos tenido que vencer y que vencimos con efecto.»

Despues de tan lisonjeras palabras para mí, debe serme permitido presentar el juicio que he expresado, en 1841, sobre la expedicion emprendida bajo los auspicios de la *Sociedad geográfica de Lóndres*, en una Introduccion á la edicion alemana del *Viaje* de Roberto Schomburgk:

«Inmediatamente despues de mi vuelta de Méjico, hice varias observaciones relativas á la direccion y al camino que convenia seguir para penetrar en la parte desconocida de la América del Sur, entre las fuentes del Orinoco, la cadena de Pacaraima y la orilla del mar, cerca de Esequibo. La mayor parte de los votos que tan vivamente manifestaba en mi *Relacion histórica* se han cumplido al fin despues de medio siglo de espera. He tenido la satisfaccion de poder asistir todavía á una conquista tan importante para la ciencia geográfica; y mi gozo ha sido tanto mas vivo cuanto que esta atrevida empresa, que exigia tanta abnegacion como constancia, ha sido llevada á feliz término por un jóven, con el que me ligan á mas del objeto comun de nuestros esfuerzos, el lazo de una misma patria. Estas consideraciones han podido únicamente determinarme á vencer la repugnancia que siento, quizá inmotivada, hácia las Introducciones escritas por una mano estraña. Era para mí una necesidad expresar públicamente mi simpatía y mi estimacion hácia el eminente viajero, que, guiado por la idea de penetrar de Este á Oeste hasta la Esmeralda, partiendo del valle de Esequibo, ha conseguido el fin que se proponia despues de cinco años de esfuerzos y de pruebas, de los que puedo formar idea por mi propia experiencia. El valor de realizar una empresa atrevida en un momento dado es mas

fácil de hallar, y supone menor fuerza interior que la paciencia necesaria para soportar los sufrimientos físicos, cuando, consagrados enteramente á un problema científico, caminamos hácia adelante, sin inquietarnos por saber si las decaídas fuerzas presentarán al retroceder probabilidades de escapar á los mismos peligros. La serenidad de espíritu es casi la primera condicion de un viaje á las regiones inhospitalarias. Si se une á esto un apasionado amor á alguna de las ramas de la ciencia (la historia natural, la astronomía, la hipsometría ó el magnetismo) y el puro sentimiento de los goces que ofrece el libre comercio de la naturaleza, se tendrán todos los elementos que, reunidos en un mismo hombre, pueden asegurar el éxito de una empresa larga é importante.»

Expondré ante todo mis propias conjeturas sobre la situacion de las fuentes del Orinoco. El camino lleno de peligros que recorrieron, en 1739, el cirujano Nicolás Hortsmann, de Hildesheim; en 1775, el español D. Antonio Santos y su amigo Nicolás Rodriguez; en 1793, el teniente coronel del primer regimiento de línea de Para, D. Francisco José Rodriguez Barata, y mas tarde, en fin, segun notas manuscritas que debo á la bondad de Brito, antiguo embajador de Portugal en Francia, muchos Ingleses y Holandeses, que partieron con proyectos de colonizacion y llegaron en 1811 de Surinan á Para, á través del Rupunuri y el Rio Branco, este camino, digo, divide la *terra incognita* de Parima en dos partes desiguales, y marca al mismo tiempo un punto importante para la geografía de estas comarcas: el límite oriental de las fuentes del Orinoco. No es posible, con efecto, ir mas allá hácia el Oriente, sin atravesar el cauce del Rio Branco, que corre de Norte á Sur en el lecho del alto Orinoco, en tanto que el alto Orinoco mismo se dirige la mayor parte de las veces de Este á Oeste. Los Brasileños, por mo-

tivos políticos, han manifestado desde el principio del siglo XIX, vivo interés por las grandes llanuras situadas al Este del Rio Branco. Se puede, sobre este punto, consultar la *Memoria* que he escrito en 1817, á peticion del gobierno portugués, sobre la fijacion de los límites de las Guyanas francesa y portuguesa, inserta en la coleccion de Schöell (1). La situacion de Santa Rosa sobre el Uricapara, cuyo curso ha sido determinado con bastante exactitud por los ingenieros portugueses, no permite colocar las fuentes del Orinoco mas lejos hácia el Este de $65^{\circ} 30'$ de longitud. Segun esto, y apoyándome sobre el estado del rio en el país de los Indios Guaycas, que tienen la piel de una blancura sorprendente, es decir, cerca del Raudal de Guaharibos, sobre el Caño Chiguero, á $0^{\circ} 52'$ hácia el Este del gran Cerro Duida, creo poder conjeturar que el Orinoco llega todo lo mas, en su curso superior, al meridiano de $66^{\circ} 30'$. Este punto está situado segun mis cálculos, $4^{\circ} 12'$ mas al Oeste que el pequeño lago Amucu, en el que se ha detenido M. Schomburgk.

Hago que sigan á mis propias conjeturas las posteriores de M. Schomburgk. Juzgando mis medidas sobre las embocaduras del Padamo y del Geheto, de $0^{\circ} 19'$ en longitud y $0^{\circ} 36'$ en latitud, indica este viajero que corre el Orinoco superior al Este de la Esmeralda, en la direccion del Sudeste al Noroeste. Su conclusion es que las fuentes del rio están situadas bajo los $2^{\circ} 30'$ de latitud; y en el hermosomapa de Guyana, al servicio del viaje de R. H. Schomburgk (2), que va unido á la grande y magnífica obra titulada: *Vistas del interior de la Guyana* (3), se colocan las mismas fuentes bajo los $67^{\circ} 18'$ de longitud, es decir, $1^{\circ} 6'$

(1) Titulada: *Archivos históricos y políticos ó Coleccion de piezas oficiales. Memorias etc.*, t. I, 1818, p. 48-58.

(2) *Map ó Guayana to illustrate the route of R. H. Schomburgk.*

(3) *View in the interior of Guiana.*

al Oeste de la Esmeralda, y solamente $0^{\circ} 48'$ al Oeste del punto en que yo habia creido deber señalarlas y mas cerca de las orillas del Oceano Atlántico. Roberto Schomburgk ha determinado tambien, por medio de combinaciones astronómicas, la latitud ($3^{\circ} 41'$) y la longitud ($68^{\circ} 10'$) del monte Maravaca, de 2,924 á 3,248 metros de altura. La anchura del Orinoco era apenas de 300 *yards* (1), cerca de la embocadura del Padamo ó Paramú; y al Oeste, en los lugares en que ofrecia una anchura de 400 y aun de 600 *yards*, tan poco profundo era y estaba tan lleno de bancos de arena, que no habia mas de 15 pulgadas de agua en el cauce del rio, viéndose la expedicion precisada á construir canales. Los delfines de agua dulce aparecian por todas partes en gran número: la presencia de estos animales en el Orinoco y en el Ganges es un hecho para el que se hallaban mal preparados los zoólogos del siglo XVIII.

(1) La *yarda*, medida inglesa de longitud y distancia, equivale á 0",91.

CATARATAS DEL ORINOCO.

CAPITULO III.

PARTICULARIDADES.

GEOGRAFÍA DEL ORINOCO. — TRADICION FABULOSA DEL LAGO PARIMA.

Los lagos que á estas regiones se asignan, cuya existencia ha sido completamente inventada ó la extension por lo menos muy exajerada por geógrafos sistemáticos, pueden dividirse en dos grupos: el primero comprende los lagos que se colocan entre la Esmeralda, la mas occidental de las misiones existentes á orillas del Orinoco, y el Rio Branco; pertenecen al segundo los lagos que se supone situados entre el Rio Branco y las Guyanas francesa, holandesa é inglesa. Esta indicacion que jamás deben perder de vista los viajeros, prueba que la cuestion de saber si hay todavía al Este del Rio Branco un lago Parima diferente del Amacu, que visitaron Hortsmam, Santos, el coronel Barata y M. Schomburgk, nada tiene de comun con el problema de las fuentes del Orinoco. Como el nombre de mi amigo D. Felipe Bauzá, antiguo Director del Depósito hidrográfico de Madrid, es de tanto peso en geografía, la imparcialidad de que se debe hacer una ley en toda exposicion científica, me obliga á recordar que este sábio se inclinaba